



Hoy voy a hablarte de una parejita con vida propia. Porque ha decidido que así quieren que sea.

Manuela y Manuel ya viven en su propia casa. Una casa que no es como la de los demás. Ellos tampoco lo son.

Manuela y Manuel ya no tienen que vivir en un piso que los aprieta y que no les ofrece las posibilidades de vida que ellos quieren tener.

ASÍ VIVÍAN CUANDO LES CONOCÍ

Manuela y Manuel vivían con su abuela y con la madre de ella.

Aguantando una comunidad de vecinos en la que había personajes de todo tipo, desde histéricos hasta inconscientes peligrosos.

Sabían que no querían estar toda la vida allí. Y también sabían que cuando se hiciesen su propia casa, no querían estar “toda la vida” de obras.

Ellos tenían claro que lo que querían era disfrutar haciendo lo que les gusta.

Y son de los que cuando empiezan algo, lo acaban.

Cuando nos pusimos en contacto, enseguida detecté que sabían lo que NO querían y tenían vagas ideas de lo que sí querían.

Estudiamos las posibilidades que tenían para hacerlo. Y nos pusimos a trabajar.



Y TRABAJANDO-TRABAJANDO...

En menos de tres meses tenían su proyecto definido.

En otros tres meses más, ya disponíamos de licencia municipal y contrato con constructor cualificado para hacer la obra en un precio determinado.

Y en algo más de nueve meses la casa estaba lista para entrar a vivir.

La casa no les salió más cara de lo que pensaban y como sus condiciones laborales mejoraron durante este tiempo, pudieron disponer de más dinero para hacer más obras complementarias en el entorno de la casa.

Todavía recuerdo el primer día que Manuel entró por la puerta nueva de su casa nueva con sus nuevas llaves. ¡Vaya sonrisa!

REAL COMO LA VIDA MISMA

Parece un ejemplo de cuento, ¿a que sí?. Pero es real.

Tengo que decir que el ayuntamiento " se portó", porque ésta fue la licencia más rápida jamás concedida por un ayuntamiento (de todos los casos que conozco). Fue presentar la solicitud y en un mes ya la teníamos en la mano.

Ya desde que estábamos en pleno proceso de obra, como estaban tranquilos porque sabían que estaba todo controlado y confiaron en mí, Manuela pudo disponer de más tiempo para preparar unas oposiciones que finalmente aprobó.

Manuel todavía estaba en un trabajo agonizante, en el que tenía grandes responsabilidades y debía aguantar hasta el final. Pero una vez se vio libre, pudo promocionarse profesionalmente hasta dar con el trabajo que le mantiene satisfecho.

La hipoteca que se pidieron, pudieron pagarla en tres años.



Y AHORA...

Ahora viven solos. Independientes.

Los días que están en casa organizan reuniones con sus grupos de amigos, en el salón de la barbacoa.

Y ruedan por el césped con su perra Luci.

Llevan un nivel de vida medio-alto, con vacaciones dos veces al año.

Manuela ha conseguido plaza en un colegio a pocos metros de su casa y Manuel va a trabajar a otro país en avión, volviendo cada jueves por la tarde, con lo que tiene más tiempo para disfrutar de él y de su casa.

Desde que viven en su casa nueva, han aumentado la familia. Son uno más.

Ya tienen dos niños se han hecho grandes y ya son unos chiquillos que tienen sus propios espacios y sus propias exigencias.

Están desarrollando su personalidad en una casa que les deja sitio y les acompaña.

PERO PODRÍA NO HABER SIDO ASÍ

Si Manuela y Manuel no hubiesen aceptado el plan que les hice para hacerse su Casa muy probablemente habrían estado un año más en la obra, discutiendo con las contratas y constructores que se la hacían.

Además, no habrían tenido tanto tiempo para poder ascender en sus respectivos trabajos y, aunque es posible que estuviesen viviendo en su casa nueva, lo que es seguro es que les habría quedado mucho peor.

Habrían estado de mucho peor humor durante el tiempo que durase la obra (que hubiera sido mucho más).



Con lo que, seguramente, no tendrían las energías suficientes para plantearse aumentar la familia en el momento en el que lo hicieron, ni para aceptar un trabajo en otro país.

O seguirían viviendo en un piso con la comunidad que tenían, en la que había personas con alzheimer que un día se les daba por abrir las llaves del gas o dejar abiertos los grifos de garaje ocasionando numerosas inundaciones.

Saben que realmente no les ha salido más caro trabajar conmigo, ni han pagado más dinero del que la ocasión se merece, porque viven la vida que ellos han escogido y han diseñado para sí mismos.

Afortunadamente, ellos saben que para conseguir lo que quieres primero hay que quererlo de verdad, y luego hay que estar dispuesto a trabajar muy duro para conseguirlo.

Son personas inteligentes y aprovecharon las recomendaciones del profesional que contrataron.

Así fue como llegaron sanos y salvos a estrenar casa nueva, y con ganas de vivir la Vida.

Ellos no estaban dispuestos a no conseguir lo que se habían propuesto. Y con tanta determinación y actuando con inteligencia, lo lograron.



UNA HISTORIA REAL

La historia que te he contado es el caso de una parejita con la que trabajé para hacerles su Casa. Aunque sus nombres no son Manuel y Manuela en la realidad, todo lo demás es cierto y veraz.

No voy a negarte que para conseguir lo que se propusieron, tuvieron que esforzarse, y mucho.

Porque eso no te lo quita nadie. Trabajaron de lo lindo. Sí.

Pero, a fin de cuentas, ¿quién es el que no trabaja hasta caer agotado?. Si por lo menos “trabajas con cabeza” y te guías por quien ya conoce el camino, tus esfuerzos tendrán mayor recompensa, y llegarás más rápido.

¿QUIERES SER TÚ?

Para eso he diseñado mi Méntoring Individual. Porque quiero que lo consigas.

Pero tendrás que actuar con cabeza y rápido, porque **sólo hay 6 plazas para los siguientes 9 meses**. Porque no puedo atender más.

Si estás dudando y no lo tienes claro, mejor no te apuntes. **Esto sólo es para los que saben lo que quieren y lo quieren conseguir.**

Pero si lo tienes claro, actúa.

Ésta puede ser la primera decisión que transforme tu vida.